



AÑO DE LA FE ²⁰¹²₂₀₁₃

BIBLIA Y EUCARISTÍA... PAN PARA EL CAMINO

Debemos descubrir de nuevo el gusto de alimentarnos con la Palabra de Dios, transmitida fielmente por la Iglesia, y el Pan de la vida, ofrecido como sustento a todos los que son sus discípulos (cf. Jn 6, 51). [Benedicto XVI, Porta Fidei 3]

Si la fe corre el riesgo de no ser presentada, de volverse insípida, a lo peor es porque sus portadores y portavoces andamos anémicos, escasos de fuerza por falta de alimento. Ya nos lo recordó el Vaticano II, cuyo cincuenta aniversario conmemora este Año de la Fe. El pan de la Palabra y de la Eucaristía alimentan la fe en el Dios que quiere hablar con nosotros como amigos (*Dei Verbum* 1) y se nos entrega en la vida ofrecida de Jesucristo (*Sacrosanctum Concilium* 47) Pero es menester que los cristianos sintamos hambre de ese pan, que reconozcamos nuestra fragilidad y la necesidad que tenemos de Dios. Además de esa toma de conciencia, nos tenemos que disciplinar, leer la Biblia personalmente y en grupo, orar con los textos de la Palabra de Dios, reunimos con gusto en las asambleas eucarísticas y celebrar con alegría y participación comunitaria. A veces, perjudica más el descuido de lo propio que los supuestos obstáculos externos.

Ya hay parroquias que tienen grupos de lectura y comentario de la Biblia, así como de oración y catequesis de adultos. Y en todas, hay equipos de liturgia que preparan las Eucaristías. Ahora sólo falta que encontremos la fuerza de voluntad y la disposición de ánimo para sumarnos a la mesa donde la fe se fortalece para seguir sirviendo e iluminando a nuestros hermanos, los hombres y mujeres de nuestro tiempo. No nos engañemos, sin vida interior malamente la fe sobrevive a los envites de la duda, la mediocridad y el desánimo.

NUESTRO PATRIMONIO



La Epifanía de La Roda

En la Iglesia parroquial de El Salvador de La Roda, encontramos un cuadro, óleo sobre lienzo, de grandes dimensiones (alto 180 cm., ancho 255 cm.), que representa la Adoración de los Reyes Magos o Epifanía del autor napolitano, barroco Lucas Jordán (1634-1705).

Se trata de la obra de mayor envergadura de la capilla que fundó en 1683 el rodense D. Antonio de la Torre, que había sido capitán y gobernador de La Fragola en el reino de Nápoles.

La composición de la escena es de un acentuado barroquismo. La acción principal se desarrolla en el extremo izquierdo: La Virgen, sentada y girada hacia la derecha para mostrar al Niño, que apoyado sobre la pierna derecha y sostenido por las manos de la Madre, en el pecho y el pie derecho, parece querer acariciar a Melchor, que arrodillado le adora con las manos juntas, mientras Gaspar se inclina con las manos cruzadas al pecho, en actitud de recogimiento y adoración. En un segundo término y en la mitad izquierda se sitúa Baltasar, quien porta el recipiente con la mirra. Delante de él, unos pajes y niños recogen las abundantes capas de los anteriores. La escena se completa con personajes difusos, entre los que se encuentra San José. Unos angelillos en un tercer plano completan la escena en torno al foco luminoso que da contraste al fondo de la escena. El tratamiento de los ropajes y el uso de elementos naturalistas, como el perfil de la cabeza del perro en el ángulo inferior derecho, completan el aire barroco de finales del siglo XVII.

Como es propio del barroco, el autor juega con gran maestría con la luz y el color. Un foco exterior ilumina los rostros de los principales personajes, creando un conjunto armónico de luces y sombras en los cuerpos y los abundantes ropajes, acentuando el contraste con Baltasar, hasta el punto de difuminar sus rasgos entre el color (negro) y la sombra. Esta técnica barroca atrae nuestra atención hacia la parte de la escena más importante, La Epifanía o manifestación del Niño Jesús a todos los pueblos, representados en estos tres Reyes Magos que adoran Niño Jesús como rey (oro), como Dios (incienso que está oculto) y hombre (mirra).

La historia del lienzo presenta una peculiaridad. Para ser salvado de la quema durante la Guerra Civil fue cortado a trozos de manera que pudiera ser guardado sin llamar la atención de sus grandes dimensiones. Gracias a tal gesto, la obra ha llegado hasta nosotros y tras la restauración realizada en 1980 nos ofrece su aspecto original en toda su calidad artística.

Fco. Javier Avilés

Luis Enrique Martínez Galera



Él no deja de encender estrellas

El hombre es constitutivamente un buscador de sentido. "Sublimando toda cosa hasta su última determinación, llega un instante en que la ciencia acaba sin acabar la cosa; este núcleo transcristiano de la cosa es su religiosidad", decía Ortega. Las religiones no han surgido del miedo, sino del asombro. A la incansable peregrinación del hombre en busca de la verdad y el bien, Dios ha salido al encuentro en Cristo como luz de los pueblos. Tal es el sentido de la fiesta de la Epifanía. En los Magos de Oriente, seguidores de la estrella que se encendió en su noche, estamos representados todos.

El anuncio de Cristo y su aceptación no exige renunciar a ninguna de las

grandes conquistas del pensamiento humano, ni a nada de lo noble, de lo bello y verdadero que las religiones han gestado en los sutiles ámbitos de la experiencia mística o en el campo

**En los Magos de Oriente,
seguidores de la estrella
que se encendió en su
noche, estamos
representados todos.**

práctico de las exigencias éticas. Cristo no anula, sino que potencia; no es negación, sino don, revelación, gracia y posibilidad de plenitud para todos los hombres.

A veces nos duele el silencio de Dios, pero Él no deja de encender estrellas para aquellos que, como los Magos, le buscan sinceramente.

El Día de la Epifanía lleva consigo, en la Iglesia católica, la celebración de una doble Jornada cuyos contenidos no ocultan ni devalúan el sentido de la Epifanía; lo dan, más bien, cuerpo y concreción práctica. Celebramos el Día de los Catequistas Nativos y el Día del IEME (Instituto Español de Misiones Extranjeras).

Los catequistas nativos son una parte muy importante del quehacer evangelizador en los países de misión. Sin ellos apenas podría avanzar el anuncio de Jesucristo como luz de los pueblos, y las comunidades cristianas no tendrían vitalidad ni se sentirían convocadas semana tras semana para

celebrar juntos la fe allí donde no llega el misionero. Su papel es decisivo. Ellos son la expresión de una Iglesia que, aunque anda escasa de presbíteros, rebosa de vitalidad porque cuenta con un laicado activo y corresponsable de la evangelización.

En cuanto al IEME, es uno de los más fecundos cauces de la Iglesia española para que los sacerdotes diocesanos puedan hacer su aporte misionero por unos años o de por vida más allá de nuestras fronteras. El IEME contribuye, además, a consolidar entre nosotros la conciencia misionera que deseamos sea, cada día, más fuerte y comprometida.

Os decía que Dios no deja de encender estrellas en nuestros días de oscuridad y nubarrones, ¿que son estos trabajadores del Evangelio -catequistas y misioneros- sino estrellas entre quienes sufren, esperan, anhelan una vida más digna y buscan al Dios de la Vida, que, al asumir nuestra carne, ha hecho a todos los hombres hijos del mismo Padre y hermanos en la gran familia humana?

+ *Ciriaco Benavente*
Obispo de Albacete

Es noticia...



El Coro "Amigos de María" organizó en Elche de la Sierra el II Certamen de Villancicos Solidarios a beneficio del Seminario de la diócesis de Gokwe (Zimbabwe). En el certamen participaron once coros de la zona.

AMADEO PUEBLA, MISIONERO DEL IEME

"Misioneros, portadores de fe y esperanza"

Amadeo Puebla Rodríguez, es misionero diocesano de Ciudad Real, y hace casi 11 años fue enviado desde su diócesis, a la República Dominicana y más concretamente a la diócesis de Barahona en la frontera con Haití por medio del cauce del IEME, Instituto Español de Misiones Extranjeras. Ahora está sirviendo unos años en el EFAM (Equipo de Formación y Animación Misionera) que se encarga de la animar la dimensión misionera en toda España. Quienes lo conocemos decimos que es alegre y lleno de vitalidad. En este día del IEME y del Catequista Nativo hablamos con él.



- ¿Por qué misionero del IEME?
- Porque hace unos años se hizo una reflexión en nuestra diócesis y vimos lo conveniente que es el cauce misionero IEME para salir a la misión pues es específico para sacerdotes diocesanos y además se mantiene el vínculo de comunión con nuestra diócesis de origen, que nos envía.

manera especial el IEME es el trabajo por todos, pero con preferencia por los empobrecidos y marginados.

- ¿Qué se pretende con la celebración del día del IEME y del Catequista Nativo?

- En este año el lema es:

- ¿Qué cosas son las que más valoras del IEME?

- Que los sacerdotes vivimos la fraternidad apostólica, trabajando en equipos y grupos. Desde el momento en que llegamos a

Tengo que decir que no es que los jóvenes o la gente te ayude a hacer algo, sino que nos acompañamos los unos a los otros en ese caminar de encuentro con Dios y con los hermanos.

la diócesis de destino, nos integramos, como uno más de los sacerdotes diocesanos, en el presbiterio de la diócesis, en los trabajos y en lo que se nos sugiera y siempre bajo las orientaciones del obispo local. También valoro mucho que la formación permanente, la oración personal y comunitaria y la revisión de vida son temas importantes en nuestra vida. Y algo que también me hizo significar de

"Misioneros, portadores de fe y esperanza", un buen lema para comenzar con un espíritu diferente el año, mirando más allá de nuestras propias vidas y comunidades y necesidades, siendo no sólo generosos y solidarios, sino hermanos con

cualquiera que esté en este mundo y es que con esto se pretende ayudar a todos estos misioneros diocesanos, pero también ayudar a un instituto para la formación de catequistas, que está en Roma, pero que desde allí volverán a sus iglesias locales a contribuir en la evangelización y formación.

- Amadeo, ¿qué crees que la gente piensa cuando oye hablar de "las misiones"?

- Tengo que decir que mucha gente, no toda gracias a Dios, cuando oye hablar de "misiones", sólo piensa en proyectos de promoción humana; tengo que decir, que no es nuestra labor primera, pues si no hay una evangelización que llene de valores a las personas y desde ahí vayan creando comunidades insertas en las realidades donde viven y Dios se hace presentes en sus barrios, en sus problemas y esperanzas, todos esos "proyectos" caerán pronto, no los sentirán como propios y "será peor el remedio que la enfermedad".

También tengo que decir que no es que los jóvenes o la gente te ayude a hacer algo, sino que nos acompañamos los unos a los otros en ese caminar de encuentro con Dios y con los hermanos en los trabajos y compromisos, pues es solamente desde ahí como realmente se pueden sentir protagonistas y animadores de otros, ya que se les da confianza y campo de acción real.

Lecturas

Libro de Isaías 60, 1-6

Salmo 71: *Se postarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra.*

Carta de san Pablo a los Efesios 3, 2-3a.5-6

& Lectura del santo evangelio según san Mateo 2, 1-12

Jesús nació en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes. Entonces, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo.»

Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó, y todo Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: «En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: "Y tú, Belén, tierra de Judea, no eres ni mucho menos la última de las ciudades de Judea, pues de ti saldrá un jefe que será el pastor de mi pueblo Israel."» Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: «Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo.»

Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino.